

mino libre. Al hacer público este noble proceder de M. Irving, conozco que con gran desventaja para mí, dejo un justo sentimiento en el corazón del lector. No puedo terminar este prefacio, ya demasiado largo, sin expresar mi reconocimiento á M. Jorge Ticknor, mi amigo de muchos años, por la cansada revision de mis manuscritos; obra del cariño, y cuyo precio solo podrán estimar los que conocen su extraordinaria erudicion y delicado gusto. Si su nombre es el último en la lista de las personas que me han favorecido, no es segurísimamente porque le estime en menos.

Boston, Octubre 1º de 1843.

Guillermo H. Prescott.

CONQUISTA DE MEXICO

LIBRO PRIMERO

INTRODUCCION

OJEADA SOBRE LA CIVILIZACION DE LOS AZTECAS

CAPITULO PRIMERO

México antiguo.—Clima y producciones.—Razas primitivas.—Imperio azteca

Entre los dilatados países que formaron en otro tiempo los dominios españoles en el Nuevo Mundo, ninguno ofrece el interes é importancia que México, ya se considere la variedad de sus climas, ó la inagotable riqueza de sus minerales; ya sus paisajes pintorescos y magníficos sobre toda ponderación; bien el carácter de sus antiguos moradores, superiores en inteligencia á todas las otras razas norte-americanas, y cuyos monumentos nos recuerdan la civili-

zacion primitiva del Egipto ó el Indostan; ó bien, finalmente, las circunstancias peculiares de su conquista tan novelesca como pudieran serlo las leyendas de los bardos italianos ó normandos. El objeto de esta obra es presentar la historia de esa conquista y la de el hombre extraordinario que la llevó á cabo.

Mas á fin de que el lector pueda mas fácilmente adquirir el conocimiento de estos sucesos, será conveniente echar una ojeada general sobre las instituciones sociales y políticas de las razas que ocupaban aquellas comarcas antes de su descubrimiento.

El país de los antiguos mexicanos ó aztecas, como se llamaban entonces, no comprendia mas que una pequeña parte de los extensos territorios que forman la moderna República de México.¹ No es posible determinar sus límites con exactitud; en los últimos tiempos del imperio se dilataron considerablemente, y comprendian del 18° al 21° Norte, por el lado del Atlántico, y del 14° al 19° por el Pacífico,² forman-

¹ Muy extensos, ciertamente, si hemos de creer al arzobispo Lorenzana, quien nos dice:

«Es dudoso si acaso el país de Nueva-España tocaba con la Tartaria y la Groelandia, con la primera por California, y con la segunda por Nuevo-México.»—[*Historia de Nueva-España, México, 1770, pág. 38, nota.*]

² Me he Conformado con los límites fijados por Clavijero: probablemente él ha examinado el asunto mas extensa y cuidadosamente que aquellos compatriotas suyos que asignan á la monarquía mayor extension. V. Storia Antica del Messico [Cesena, 1780] disert. 7. El abate no ha tenido sin embargo cuidado de informar al lector de los fundamentos en que se apoyan sus conclusiones: la extension del

do una faja, cuyo mayor ancho no pasa de 5° y medio, y que se iba angostando hácia el límite S. E., hasta llegar á menos de 2°. Probablemente abrazaba menos de 16,000 leguas cuadradas;¹ sin embargo, tal es la rara constitucion de este país, que aunque apenas doblemente extenso que la Nueva Inglaterra, presenta todas las variedades del clima y produce todos los frutos que se encuentran entre el ecuador y el círculo ártico.

A lo largo de todo el Atlántico, el país está limitado por una faja ancha, llamada la *Tierra caliente*,

imperio azteca se conoce por los escritos de los historiadores posteriores á la conquista, y por las pinturas que representan los tributos que pagaban las ciudades conquistadas; dos fundamentos sumamente vagos y defectuosos. V. los M. SS. de la coleccion de Mendoza, en la magnífica obra de Lord Kingsborough. La dificultad de estas averiguaciones se aumenta, por cuanto la conquista de esas ciudades, como veremos despues, se verificó por el concurso de tres potencias; de suerte que no es fácil decir la parte que tocaba á cada una. El punto es de tal manera intrincado, que Clavijero, no obstante las aserciones terminantes del texto, no se ha atrevido en su mapa á fijar los límites del imperio, ni hácia el N., donde tocaba con el tezcucano; ni hácia el S., á pesar de que con respecto á estos últimos ha incurrido en el craso error de asegurar que aunque el territorio mexicano llegaba hasta los 40°, no comprendia ninguna porcion de Guatemala. V. T. I, pág. 29 y T. II, disert. 7. El cronista tezcucano Ixtlilxochitl, se empeña á su vez en asignar una gran extension territorial á su nacion. *Historia Chichimeca, M. S., cap. 39, 53 et alibi.*

¹ Segun Humboldt, es de 18 á 20,000 leguas cuadradas, y comprendia las modernas intendencias de México, Puebla, Veraacruz, Oaxaca y Valladolid. *Essai polit. sur le Roy. de Nouv. Espag. [Paris, 1825] t. I, pág. 196.* Esta última, la de Valladolid, estaba comprendida, como él mismo lo ratifica en otra parte de su obra. (Comp. t. 2°, pág. 164), en el reino de Michoacan, rival del de México.

que tiene la alta temperatura propia de las tierras equinociales. Tostadas y arenosas llanuras se encuentran confundidas con otras de exuberante fertilidad, casi impenetrables á causa de las espesas florestas de arbustos aromáticos y flores silvestres, en medio de las cuales se levantan árboles de ese aspecto magnífico, que solo se encuentra entre los trópicos. Bajo esta dulzura selvática, vive en acecho la fatal *malaria* ó fiebre amarilla, engendrada probablemente por la descomposicion pútrida de sustancias vegetales, en aquel suelo húmedo y caliente. La estacion del *vómito prieto*, que asola las costas, dura desde la primavera hasta el equinoccio de otoño, en cuyo tiempo lo mitigan los vientos frios que bajan de la bahía de Hudson. Estos vientos originan frecuentemente durante el invierno, tempestades ó *nortes*, y recorriendo la costa del Atlántico y el sinuoso golfo de México, azotan con la furia de un huracán en sus playas desabrigadas y las islas comarcanas. Tales son los peligrosos hechizos con que la naturaleza ha rodeado esta tierra de encanto, como para guardar los dorados tesoros ocultos en su seno; pero el genio y los esfuerzos del hombre han sido mas poderosos que todos los obstáculos de la naturaleza.

Despues de caminar veinte leguas por esta region abrasada, el viajero se encuentra respirando en otra atmósfera mas pura; sus pulmones recobran su elasticidad; vive mas libremente, porque sus sentidos

ya no están oprimidos por los calores sofocantes ni el embriagante perfume de la playa: el aspecto de la naturaleza ha cambiado enteramente: la vista ya no se recrea con la hermosa variedad de colores que esmaltaban la llanura: deja atras la vainilla, el añil y el floreciente cacao; pero la caña y el plátano con sus lustrosas hojas aun le acompañan, y cuando ya ha subido cerca de cuatro mil piés, conoce en el perenne verdor y rico follaje del liquidambar, que ha llegado á la altura en que se detienen las nieblas y las nubes al venir del Golfo de México: es la region de la humedad perpetua; pero la saluda con placer, porque le anuncia que ha escapado de la influencia del mortífero *vómito*.¹ ha entrado á la *tierra templada*, cuyo aspecto se asemeja al de la zona del mismo nombre. Estas nuevas escenas son grandes y aun terribles: su camino corre por entre la base de altas montañas que brillaron en un tiempo con luz volcánica, y que resplandeciendo hoy con su manto de nieve, sirven al marinero en alta mar de valiza durante muchas leguas: en torno suyo reco-

1 El viajero que al entrar en el país atraviesa los espantosos *médanos* de Veraacruz, apenas podrá creer en la verdad de esta descripcion: pero no es allí, sino en otras regiones de la tierra caliente, donde debe buscarla. De los viajeros modernos, ninguno ha hecho una pintura mas bella de las impresiones que afectaron sus sentidos en aquellas regiones abrasadas, como Latrobe, que vivió en un punto de la costa de Tampico: las descripciones que este mismo viajero hace del hombre y la naturaleza de nuestro propio país, son notables por la belleza y exactitud, y le hacen acreedor á nuestra confianza cuando habla de otros.

noce las huellas de una antigua combustion, al caminar por largos trechos de lava, que se eleva en mil fantásticas formas, delineadas por el torrente de fuego al chocar con los obstáculos que se oponian á su curso: tal vez en el mismo instante en que contempla á la orilla de su ruta un declive escarpado ó un precipicio insondable, ve su fondo hermojado con las ricas flores y la esmaltada vegetacion de los trópicos. ¡Tales son los inesperdos contrastes que se presentan á los sentidos en estas pintorescas regiones!

Caminando hácia adelante, sube á climas favorables, á otro género de vegetacion. El maíz ó grano de Indias, como le llamamos comunmente, ha venido acompañando al viajero desde el nivel mas bajo; pero ahora ve por la primera vez el trigo y otras semillas europeas traídas por los conquistadores. Mezclados con ellas se ven los plantíos de la zábila* (aloe) ó maguey (*Agave americana*), que los aztecas aplicaban á tan diversos y útiles usos. Los robles han adquirido mayor medra, y los espesos bosques de pinos anuncian que se ha entrado en la *tierra fria*, la última de las regiones en que naturalmente está dividido el país. Cuando el cansado viajero llega á la altura de siete ú ocho mil piés, ha tocado

* Me parece que el género *aloe* y el *agave* son diferentes, aunque ambos pertenezcan á la Hexandria Monoginia de Lincó.—*N. del T.*

ya á la cumbre de la cordillera de los Andes, de esta colosa cadena, que despues de atravesar la América del Sur y el itsmo de Darien, se extiende al entrar en México, formando una vasta mesa que conserva la elevacion de mas de seis mil piés por cerca de doscientas leguas, hasta declinar gradualmente en las altas latitudes del Norte.¹ De esta plataforma se levanta, en una direccion occidental, una cadena de collados volcánicos de estupendas dimensiones, que forman una de las regiones mas elevadas de la tierra. Sus picos, que entran en los límites de las nieves perpetuas, difunden una agradable frescura sobre los valles que están á su pié, que aunque llamados *frios*, gozan de un clima á cuya temperatura media no excede la del centro de Italia.² El aire es excesivamente seco, y el suelo, aunque naturalmente feraz, rara vez está vestido de la ostentosa vegetacion de los terrenos bajos. Algunas veces su aspecto es árido y estéril, debido esto, en parte, á la gran evaporacion que se verifica en llanuras tan elevadas,

1 Tan dilatado país varia de elevacion, desde 5,570 hasta 8,836 piés; altura igual á la del paso de Mont-Cenis, ó del gran San Bernardo. La meseta se prolonga otras 300 leguas, antes de descender al nivel de 2,624 piés. *Humboldt, op. cit. t. 1.º, pág. 157, 275.*

2 Cerca de 62º de Farenheit, ó 17º de Réaumur. *Humboldt, loco citato, pág. 273.* Las mesas elevadas tal como el valle de Toluca, que se encuentra á cerca de 8,500 piés sobre el nivel del mar, tienen un clima muy rígido, en el cual el termómetro durante gran parte del día, rara vez sube á mas de 45º Farenheit. *Idem loc. cit. y Malte Brum, Geo. Univ., cap. 83 de la traduccion inglesa: este autor no es en esta parte mas que un eco del primero.*

por la disminucion de la presion atmosférica, y en parte, á la falta de árboles que resguarden el suelo de los rayos abrasadores del sol de estío. En tiempo de los aztecas, la mesa estaba abundantemente cubierta de encinas, cipreses, alerces, y otros árboles boscosos, cuyas extraordinarias dimensiones, de que aun quedan vestigios, prueban que la presente aridez mas debe imputarse al hombre que á la naturaleza. En efecto, los españoles destruyeron indistintamente los bosques, á la manera que lo hicieron nuestros antepasados los puritanos, aunque con menos razon, pues una vez conquistado el país, no tenian aquellos que temer las encubiertas *asechanzas* de los sumisos y semicivilizados indígenas; mientras que nuestros bisabuelos se vieron obligados á vivir alera durante un siglo. Dícese que esta destruccion agradaba á los conquistadores, porque les recordaba las llanuras de su Castilla,¹ pue es la mesa de Europa, y de cuya desnudez se quejan cuantos viajeros le visitan.

En medio del continente, un poco mas cerca del Pacífico que del Atlántico, á una elevacion de casi 7,500 piés, está el celebrado Valle de México, de forma oval, de 67 leguas de circunferencia² y rodeado

1 La altura de las Castillas, segun la autoridad tantas veces citada, es de cerca de 350 ó 2,100 piés. *Disertac. de Humboldt, apud Laborde, Itinerario descriptivo de España* [Paris, 1827] t. 1.º, p. 5. Es raro encontrar en Europa llanuras tan altas como estas.

2 El arzobispo Lorenzana computa en 90 leguas el circuito del

de una alta muralla de montañas porfiríticas que la naturaleza parece haber dispuesto, aunque inútilmente para servirle de defensa.

El suelo, unas veces cubierto de bello verdor y de árboles majestuosos, es otras estéril, y blanquea con incrustaciones de sal cristalizada por la evaporacion de las aguas. Cinco lagos se extienden sobre el valle, y ocupan un décimo de su superficie.¹ En las dos orillas opuestas de la parte mas ancha del lago, muy reducido en sus dimensiones con respecto á lo que era en tiempo de los aztecas,² se levantan las

Valle de México, corrigiendo el cálculo de Cortés, que lo computaba en 70: este último se acercaba á la verdad, segun las medidas de Humboldt citadas en el texto. Su largo es de 18 leguas y su ancho de 12 y media. [*Loc. cit. t. 2.º, pág. 29.—Lorenzana, Loc. cit., pág. 101.*] El mapa del Valle de México es el tercero del Atlas geográfico y físico de Humboldt, y lo mismo que todos los otros de la coleccion, es de gran mérito para el viajero, el geólogo y el historiador.

1 Humboldt. *Loc. cit., t. 2.º, págs. 29, 44 y 49. Malte-Brun libro 85.* Este último asigna solo 6,700 piés, contradiciéndose á sí mismo, ó mejor dicho, á Humboldt, de cuyos escritos coge *plenis manibus*, y aun mucho mas de lo que aparentan las raras citas que se encuentran al calce de estas páginas de su geografia.

2 Torquemada explica en parte esta disminucion, suponiendo que del mismo modo que Dios permitió que bajasen las aguas que cubrian toda la tierra, despues de haber casi exterminado á los hombres por causa de sus iniquidades, así permitió á las aguas del lago de México en señal de que se aplacaba, que bajasen despues de haber sido destruidas por los españoles las razas idólatras que ocupaban el país. Pudiera encontrarse una explicacion mas probable, ya que no tan ortodoxa, en la evaporacion activa del agua en aquellas regiones elevadas, y en la accion de un inmenso canal, construido en vida del buen padre, con el objeto de recoger los aguas del lago y preservar á la capital de una inundacion.

ciudades de México y Tezcucó, las capitales de los dos Estados mas poderosos y florecientes de Anáhuac, de aquellos cuya historia y la de las razas misteriosas que les precedieron, ofrece algunas analogías íntimas con la civilización que se encontró antiguamente en el continente Norteamericano.

De estas razas, la mas conocida es la de los toltecas, que viniendo del Norte, aunque no se sabe con fijeza de qué punto de él, entró en el territorio de Anáhuac¹ hácia fines de la centuria sétima. Por consiguiente, poco puede saberse con exactitud de este pueblo, cuyos recuerdos históricos han perecido, y que solo nos es conocido por la tradicion oral de las naciones que le sucedieron.² Todos convienen, sin

¹ El Anáhuac, segun Humboldt, comprendia solamente el país encerrado entre los 14° y 21° lat. N. [*Loc. cit. t. 1.º pág. 197.*] Segun Clavijero, casi todo lo que despues se conoció con el nombre de Nueva España [*Loc. cit., t. 1.º pág. 27.*] Veytia usa tambien de esta palabra como sinónimo de Nueva España. *Historia antigua de México* [*México, 1836*] t. 1, cap. 12. Probablemente tanto disminuye el primero de estos escritores, cuanto dilata el último los límites del imperio. Ixtlilxochitl dice que se extiende 400 leguas mas allá del país de los otómies. [*Loc. cit. cap. 73.*] La palabra Anáhuac, significa: cerca del agua. Probablemente este nombre se le aplicó por su situacion junto á los lagos del valle mexicano, y despues se hizo extensivo á los países remotos invadidos por los aztecas y otras tribus semi-cultas; ó quizá tambien, como lo indica Veytia [*Loc. cit., cap. 1.*], el nombre queria significar, tierra entre las aguas del Pacífico y el Atlántico.

² Clavijero nos cuenta que Butirini se fundó al escribir, en el testimonio de los escritores toltecas [*Loc. cit., t. 1.º, pág. 128*] pero este último literato no dice que ha poseido jamas ningun documento tolteca, y se refiere á uno que oyó decir existia en poder de Ixtlilxochitl. (Véase su *Idea de una nueva historia general de la*

embargo, en que los toltecas estaban adelantados en la agricultura y en muchas de las artes mecánicas útiles; que trabajaron primorosamente los metales; que inventaron el complicado sistema cronológico, adoptado por los aztecas; y en suma, que fueron los verdaderos fundadores de la civilización que en los últimos tiempos¹ ha distinguido á esta parte del continente.

Establecieron su capital en Tula, al Norte del Valle de México, donde aun quedaban en tiempo de la conquista² restos de antiguos y considerables edificios. Las ruinas, tanto de los religiosos como de otros que aun se conservan en varias partes de la Nueva-España, se atribuyen al pueblo tolteca, cuyo nombre ha venido á ser sinónimo de *arquitecto*³. Su oscura historia nos recuerda á las razas primitivas que precedieron á los egipcios en el camino de

América Septentrional [*Madrid, 1746*], pág. 11. Este último escritor confiesa que sus noticias sobre los toltecas y chichimecas se fundan en la interpretacion de pinturas (probablemente tezcucanas) y en la tradicion de algunos ancianos; pobres autoridades tratándose de sucesos acaecidos siglos antes. Sin embargo, él mismo reconoce que su narracion está tan llena de absurdos y falsedades, que se vió obligado á desechar las décimas nueve partes de ella. [*Relaciones, M. S., núm. 5.*] La causa de la verdad no hubiera perdido gran cosa en que se hubiesen desechado las otras décimas nueve del resto.

¹ Ixtlilxochitl, *Hist. Chich. M. S.* cap. 2. Idem, *Relac. M. S.* núm. 2. Sahagun, *Historia general de las costas de Nueva España* (México, 1829), lib. 10, cap. 29. Veytia, *loc. cit.*, lib. 1.º, cap. 27.

² Sahagun, *loc. cit.*, lib. 10, cap. 29.

³ Sahagun *ubi supra*. Torquemada, *Monarch. ind.* lib. 1.º cap. 14